

Lección 3: Para el 21 de abril de 2018

JESÚS Y EL LIBRO DE APOCALIPSIS



Sábado 14 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Corintios 10:1-11; Apocalipsis 12:1-17; 19:11-15; Efesios 1:20; Apocalipsis 11:19; 1:10-18.

PARA MEMORIZAR:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apoc. 3:21).

Una verdad importante: el Nuevo Testamento está directamente ligado al Antiguo Testamento. Vez tras vez, los evangelios y las epístolas se refieren a acontecimientos del Antiguo Testamento o lo citan en forma directa o indirecta. Y, al referirse a sí mismo y a su ministerio, ¿con cuánta frecuencia Jesús mencionó que debían “cumplirse” las “Escrituras”? (Ver Mat. 26:54, 56; Mar. 14:49; Juan 13:18; 17:12.)

Lo mismo puede decirse del libro de Apocalipsis. De hecho, es casi imposible entender el libro de Apocalipsis si prescindimos del Antiguo Testamento, especialmente el libro de Daniel. Esta es una de las razones por las que, a menudo, estudiamos ambos libros juntos.

Un aspecto vital de las referencias del Antiguo Testamento en Apocalipsis es que, junto con el resto del libro, revelan a Cristo. La revelación tiene que ver con Jesús, con quién es él, con lo que ha hecho por su pueblo y con lo que hará por nosotros en el tiempo del fin. Necesariamente, cualquier énfasis en los acontecimientos finales debe poner a Jesús en un lugar protagónico, que es exactamente lo que hace Apocalipsis. La lección de esta semana contempla a Jesús en este libro.

LA ESTRUCTURA DE APOCALIPSIS

Entre las muchas cosas que los libros de Daniel y Apocalipsis tienen en común son sus dos divisiones básicas: histórica y escatológica (eventos del tiempo del fin). Ambos conceptos están íntimamente relacionados en cada libro. Podemos visualizar los acontecimientos históricos como precursores (o ejemplos, aunque en menor escala) de grandes acontecimientos mundiales en los últimos días. Es decir, al estudiar lo que pasó en la historia del Antiguo Testamento, podemos tener pistas de lo que sucederá en nuestros días y en el futuro. No obstante, este principio no se limita solamente a Daniel y Apocalipsis.

Lee 1 Corintios 10:1 al 11. En estos versículos, ¿en qué aspectos vemos el principio arriba mencionado?

Como estudiamos la semana pasada, algunas de las historias de Daniel (Dan. 3:6, 15, 27; 6:6-9, 21, 22) fueron incidentes históricos localizados que reflejan, de alguna manera, los acontecimientos del tiempo del fin descritos en Apocalipsis. Al estudiar estas historias, podemos obtener vislumbres o pistas, al menos en una escala más amplia, de algunas de las cosas que el pueblo de Dios enfrentará en el fin. Sin embargo, quizás el aspecto más importante es que, más allá de nuestra situación inmediata aquí, tenemos garantizada la liberación final. Todo lo demás que enseña el libro de Apocalipsis les garantiza la victoria a los fieles.

Aunque hay algunas excepciones, la sección histórica de Apocalipsis son los capítulos 1 al 11, seguidos por los capítulos 13 al 22, referentes al tiempo del fin.

Lee Apocalipsis 12:1 al 17. ¿Dónde deberíamos colocar este capítulo: en la sección histórica o en la de los acontecimientos finales? ¿Por qué?

Como podemos ver, este capítulo pertenece a ambos segmentos. ¿Por qué? Debido a que habla de conflictos históricos: la expulsión de Satanás del cielo (Apoc. 12:7-9), el ataque de Satanás al niño Jesús (Apoc. 12:4) y la posterior persecución de la iglesia en la historia eclesiástica (Apoc. 12:14-16), seguida por una descripción del ataque del diablo al remanente del tiempo del fin (Apoc. 12:17).

■ Se ha dicho que una de las lecciones que aprendemos de la historia es que nunca aprendemos de la historia. La idea es que, independientemente de la época en que viva, la gente sigue cometiendo los mismos errores. Con tanta historia en nuestras espaldas de la cual aprender, ¿cómo podemos evitar cometer los mismos errores?

IMÁGENES DE JESÚS

Lee los siguientes versículos de Apocalipsis, que mencionan a Jesús con diferentes nombres y, en algunos casos, lo describen a él y lo que él hizo, hace o hará. ¿Qué nos enseñan estos textos acerca de Jesús?

1:5 _____

1:18 _____

5:8 _____

19:11-15 _____

21:6 _____

Estos son solo algunos de los muchos pasajes de Apocalipsis que representan a Jesús en varios roles y funciones. Él es el Cordero, lo que señala su primera venida, en la que se ofreció a sí mismo como sacrificio por nuestros pecados. “Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Cor. 5:7). Apocalipsis dice que es el que “estuv[o] muerto; mas he aquí que viv[e] por los siglos de los siglos” (1:18), en una clara referencia a su muerte y su resurrección de entre los muertos. “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día” (Luc. 24:46). Y en el capítulo 19, versículos 11 al 15, se representa a Jesús en su papel en la Segunda Venida, cuando regresará a la Tierra con poder, gloria y juicio. “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mat. 16:27).

■ ¿De qué forma podemos aprender, día a día, a hacer de la vida, la muerte, la resurrección y la venida de Jesús el centro de nuestra existencia y el fundamento de las decisiones morales que tomamos?

EL TEMA DEL SANTUARIO EN APOCALIPSIS

Además de las dos divisiones principales, Apocalipsis también tiene otro nivel estructural, construido alrededor del Santuario hebreo. Este tema del Santuario no se limita a ninguna de las dos divisiones principales, sino que también las atraviesa.

El Santuario terrenal comenzaba en el patio, en el Altar del Holocausto, donde se sacrificaban los animales. Después de la muerte del animal, símbolo de la Cruz, el sacerdote entraba en el primer departamento del Santuario, que era un modelo de lo que Jesús hizo en el Santuario celestial después de su ascensión. Esto es representado por Jesús caminando entre los candeleros (Apoc. 1:13).

Lee Apocalipsis 4:1 y 2. ¿Qué representa la puerta abierta? ¿Dónde se encuentra esta escena? (Ver, además, Hech. 2:33; 5:31; Efe. 1:20; Heb. 10:12, 13; Sal. 110:1; Apoc. 12:5.)

Poco después de su ascensión, Cristo inauguró el Lugar Santo del Templo celestial, al ingresar por esta primera puerta abierta. Cuando Cristo aparece por primera vez en el libro de Apocalipsis, está de pie ante los candeleros del primer departamento del Santuario celestial (ver Apoc. 1:10-18).

Lee Apocalipsis 11:19. ¿Cuál es la importancia del hecho de que, cuando se abrió el Templo celestial, Juan pudo ver el Arca del Pacto, que estaba en el segundo departamento del Santuario terrenal (ver Lev. 16:12-14)?

La imagen del Arca del Pacto en el Santuario celestial es una referencia indiscutible al Lugar Santísimo, o el segundo departamento. En el libro de Apocalipsis, podemos ver no solo el ministerio de Jesús en ambos departamentos, sino el hecho crucial y reconfortante de que los acontecimientos celestiales y terrenales están relacionados. Incluso en medio de las pruebas de la historia y de los últimos días, descritas en el libro de Apocalipsis, podemos tener la seguridad de que “todo el cielo está empeñado en la tarea de preparar a un pueblo que se mantenga firme en estos días finales. La conexión entre el cielo y la Tierra parece ser muy estrecha” (MLT 307).

CRISTO EN APOCALIPSIS: PRIMERA PARTE

Todo en el libro de Apocalipsis, desde la estructura hasta el contenido, tiene un único propósito: revelar a Jesucristo.

Por eso las palabras iniciales del libro son: “La revelación de Jesucristo” (*Apocalypsis Iesou Christou*). Esto generalmente se entiende como (1) “la revelación Jesucristo” [es decir, dada por él], o (2) “la revelación sobre Jesucristo” [la revelación acerca de él] (Apoc. 1:2). El hecho de que sea una “revelación” va en contra de los que creen que el libro de Apocalipsis es demasiado difícil de entender. ¿Por qué el Señor lo habría incluido en la Biblia si no hubiera querido que lo entendiesen los que lo leyeran?

Lee Apocalipsis 1:1 al 8. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de Jesús?

En Apocalipsis, se presenta a Cristo como “el soberano de los reyes de la tierra” (Apoc. 1:5) y, cerca del final del libro, se lo describe como “Rey de reyes” (Apoc. 19:16). La mayor noticia aquí es que, en medio de todo el caos y la confusión de la Tierra, podemos tener la seguridad de que nuestro amoroso Señor y Salvador tiene el control absoluto.

En Apocalipsis 1:5, encontramos una clara referencia a Cristo como el Redentor. La frase “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” señala su muerte expiatoria en la cruz. No solo nos justificó, sino también nos santificó (1 Cor. 6:11). En pasajes como este, podemos hallar la garantía de la salvación, porque nos muestra que Jesús es el que lava nuestros pecados; algo que, por cierto, no podemos hacerlo por nuestra cuenta.

Lee Apocalipsis 1:7. ¿Qué nos enseña esto acerca de Jesús?

Para toda la fe cristiana, la promesa del regreso de Cristo “con las nubes” es fundamental. Jesús vendrá otra vez, un regreso literal en un acontecimiento que todo el mundo verá, un suceso que acabará, de una vez por todas, con el sufrimiento, el caos y la ruina de este mundo, y dará comienzo a todas las promesas de la eternidad.

■ ¿Qué nos enseña Apocalipsis 1:8 acerca de Jesús? ¿Qué esperanza podemos encontrar en este versículo que nos pueda dar consuelo en medio de las pruebas que afrontamos?

CRISTO EN APOCALIPSIS: SEGUNDA PARTE

Lee Apocalipsis 1:10 al 18. ¿Qué dice Jesús de sí mismo?

Jesús aparece en estos versículos de pie en el primer departamento del Santuario celestial. Su revelación de sí mismo en esta función fue tan grande que Juan cayó a sus pies con miedo. Jesús, siempre reconfortante, le dice que no tenga miedo y se señala a sí mismo como el Alfa y la Omega, el Primero y el Último: referencias a su existencia eterna como Dios. Más adelante habla de su muerte, y de su resurrección y la esperanza que esta trae. Jesús tiene las llaves de “la muerte y del Hades”. En otras palabras, Jesús le dice a Juan lo que le dijo a Marta al morir su hermano, palabras que Juan también registró: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:25, 26).

Con Marta y ahora con Juan, Jesús nos llama la atención a la esperanza de la resurrección, la culminación y el clímax de la fe cristiana. Sin ella, ¿qué esperanza hay?

Lee Apocalipsis 22:7, 12 y 13. ¿Qué revelan también estos versículos acerca de Jesús?

“Cristo Jesús es el Alfa y la Omega, el Génesis del Antiguo Testamento y el Apocalipsis del Nuevo Testamento. Ambos se reúnen en Cristo. Adán y Dios son reconciliados por la obediencia del segundo Adán, quien cumplió la obra de vencer las tentaciones de Satanás y de reparar el vergonzoso fracaso y caída de Adán” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6:1.092). Sí, Jesús es el Principio y el Fin. Él nos creó en el principio, y nos recreará al final.

De principio a fin, el libro Apocalipsis nos enseña no solo sobre la historia, sino también sobre los acontecimientos del tiempo del fin; por lo tanto, sigue siendo el *Apocalypsis Iesou Christou*, la Revelación de Jesucristo. Nuevamente, en cualquier cosa que estudiemos acerca de los acontecimientos finales, Jesucristo debe ser el centro de todo.

■ **¿De qué manera podemos mantener a Jesús todos los días en el centro de nuestra vida?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“En el Apocalipsis están reveladas las cosas profundas de Dios. El nombre mismo que fue dado a sus páginas inspiradas: el Apocalipsis, o Revelación, contradice la afirmación de que es un libro sellado. Una revelación es algo revelado. El Señor mismo reveló a su siervo los misterios contenidos en dicho libro, y es su propósito que estén abiertos al estudio de todos. Sus verdades se dirigen tanto a los que viven en los últimos días de la historia de esta Tierra como a los que vivían en los días de Juan. Algunas de las escenas descritas en esa profecía pertenecen al pasado, otras se están cumpliendo ahora; algunas tienen que ver con el fin del gran conflicto entre los poderes de las tinieblas y el Príncipe del cielo, y otras revelan los triunfos y las alegrías de los redimidos en la Tierra Nueva” (*HAp* 466).

Los versículos que vimos esta semana, tanto los del comienzo como los del final del libro, muestran que Apocalipsis habla mucho de Jesús. Incluso con todas las referencias del Antiguo Testamento sobre los acontecimientos históricos, el libro de Apocalipsis nos enseña más acerca de nuestro Señor Jesús. Lee, además, Apocalipsis 3:14; 5:5 y 6; 7:14; y 19:11 al 16, que son más versículos de Apocalipsis acerca de Jesús. Cuando reunimos estos textos, podemos obtener una poderosa representación de Jesús y lo que debería significar para nosotros como sus seguidores.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué significa para nosotros el hecho de que el Nuevo Testamento constantemente haga referencia al Antiguo Testamento? ¿Qué debería decirnos acerca de cuán esencial tendría que ser la Biblia para nuestra fe y cuán en serio deberíamos tomarnos la Palabra de Dios? ¿Cómo podemos protegernos de todos y cada uno de los intentos de disminuir la autoridad de las Escrituras en nuestra vida personal y en la vida de la iglesia?

2. Revisa rápidamente el libro de Apocalipsis y recopila la mayor cantidad de versículos posibles que hablen específicamente de Jesús. En la clase, lee los textos en voz alta. ¿Qué más te revelan sobre la naturaleza, la obra, el poder y el carácter de nuestro Señor? ¿Qué consuelo obtienes de lo que revelan estos pasajes?

3. En un mundo de muerte, ¿de qué modo podemos aprender a encontrar esperanza y consuelo en la promesa de la resurrección de los muertos?